

ALBORES TURÍSTICOS EN LA PALMA: VIAJEROS Y FOTOGRAFÍA EN LA ISLA BONITA (1900-1960)

VÍCTOR J. HERNÁNDEZ CORREA*
MANUEL POGGIO CAPOTE**

Fecha recepción: 20 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 11 de noviembre de 2016

Resumen: La fotografía es el medio de promoción turística por antonomasia. Desde el desarrollo y comercialización del arte fotográfico, imágenes de paisajes, lugares y personas se han convertido en el principal reclamo para viajeros y, más tarde, para turistas. Incluso, por encima de los más modernos medios audiovisuales, la fotografía permanece como el principal icono turístico. Con este fin, se estudian las fotografías turísticas realizadas sobre la isla de La Palma (Canarias) entre los inicios del siglo xx hasta la década de los años sesenta, fecha en la que comenzó a considerarse, de manera continuada y decidida, por la explotación de esta industria. El examen muestra las sucesivas iniciativas, tanto públicas como particulares, para ofrecer las imágenes más llamativas de La Palma, en las que la naturaleza, el patrimonio y el costumbrismo jugaron siempre un papel fundamental.

Palabras claves: La Palma; Fotografía; Turismo; Viajeros; Miguel Brito Rodríguez; Eduardo Ortiz Redondo; Franz Grasser; Jan Blaauboer; Siglo xx.

Abstract: Photography is an important element in creating tourism promotion. Since the development and commercialization of this form of art, landscapes, places, and people images have been the main attraction for travellers, and later for tourists. Even above the most modern audiovisual media, photography remains the main tourist icon. To this end, photographs made in La Palma (Canary Islands) are here studied between the early twentieth century and the sixties. In that decade, a especial attention was given to the exploitation of this industry. The

* Servicio de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma. Correo electrónico: patrimoniohistorico@santacruzdelapalma.es.

** Archivo General de La Palma (Santa Cruz de La Palma). Correo electrónico: manuelpoggiocapote@gmail.com.

paper shows the subsequent initiatives, both public and private, to offer the most striking images of La Palma, where nature, cultural heritage, and customs always played a key role.

Key words: La Palma; Tourism; Travelers; Miguel Brito Rodríguez; Eduardo Ortiz Redondo; Franz Grasser; Jan Blauboer; Twentieth Century.

I INTRODUCCIÓN

Convertido en auténtico complejo socio-cultural, existe cierto consenso en entender por *turismo* el desplazamiento y estancia temporales realizados por las personas a otro lugar que no es su residencia habitual; la amplitud de las motivaciones e intereses que conducen al viaje y a la permanencia por un periodo más o menos limitado en medios urbanos, rurales o naturales ha permitido a los estudiosos de la práctica turística determinar una taxonomía de este fenómeno, clasificado en atención a numerosos factores, entre los que destacan los de tipo económico, político, social y cultural; se debate, así, una cuestión que, en cualquier caso, viene a poner de relieve el carácter multidisciplinar que exige cualquier acercamiento, ya sea teórico o materialista, a la actividad del turismo¹.

En este contexto, marcado por la complejidad implícita y las manifestaciones diversas que reviste este hecho socio-cultural, podemos convenir que la isla de La Palma se inserta en este modelo de *trasiago ocioso* desde los inicios mismos de su andadura en la Edad Moderna europea. Así, frente a las tipologías viajeros más estandarizadas de aquel entonces, que llevaban al turista común a desplazarse fuera de su espacio acostumbrado por motivaciones principalmente culturales (conocer nuevos países y ciudades), científicas (explorar territorios desconocidos, visitar tesoros naturales) o religiosas (entre los cristianos, por ejemplo, la

1. Agradecemos la colaboración prestada en la elaboración de este artículo a Dulce Rodríguez González, Antonio Sosa Rodríguez, Pedro M. Rodríguez Castaños, José Carballo Ventura y Ana Castañeda Pérez.

peregrinación a Tierra Santa, a Roma o a santuarios de alto valor devocional), durante los siglos XVI y XVII, La Palma —como destino turístico— pareció especializarse en el ámbito del llamado *turismo de salud*, gracias a la explotación del manantial de aguas termales de la Fuente Santa, en el municipio meridional de Fuen-caliente. Sepultado tras la erupción del volcán de San Antonio, ocurrida en noviembre de 1677, se situaba en el área de la costa, a unos cuarenta metros de distancia del mar, entre el Puerto Nuevo y la Playa de los Portugueses, frente al lugar de Malpica. Según se recoge en un informe remitido a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de La Palma, suscrito el 23 de diciembre de 1876:

«Sus abundantes aguas brotaban a flor de tierra, auxiliadas de la pleamar; al pie de una roca de 14 o 15 metros de altura, cuyo color era plomizo, y era tan blanda que con cualquier objeto contundente, por sencillo que fuera, se podían abrir pequeños pozos en ella, que luego servían para tomar los baños los enfermos. Sus aguas tenían la virtud de curar todas las enfermedades, especialmente las cutáneas y venéreas, asegurándose que hasta elefanticos curaba»².

La trascendencia del manantial propiciaría la definitiva fijación de dos denominaciones toponímicas en la localidad: la del propio término de *Fuencaliente* ('fuente caliente') y la del barrio donde éste se encontraba, *las Indias*, en clara alusión a su nivel de prosperidad, que lo asemejaba a las tierras de promisión americanas descubiertas en 1492, pues «con la afluencia de extranjeros que acudían a este pueblo, los antiguos vecinos de él vendían todos sus frutos y ganados, viviendo de este modo cómodamente»³. Por otro lado, la fama del poder curativo de la fuente habría de cubrir pri-

2. LORENZO RODRIGUEZ, Juan B. *Noticias para la historia de La Palma*. Ed. de Juan Régulo Pérez. La Laguna: [Instituto de Estudios Canarios]; Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975, v. I, p. 21.

3. *Ibidem*.

mero al resto del archipiélago, para luego extenderse su noticia por España, Europa y América. Durante algo más de un siglo, la Fuente Santa llegaría a convertirse en el que puede considerarse el primer recurso turístico de categoría internacional de Canarias y el sur de La Palma, en el destino pionero en ofertar los primeros servicios de hospedaje exclusivamente dedicados al visitante (en chozas vegetales, cuevas y casas de piedra) y en disponer de una vía de acceso directa para el tráfico marítimo a partir de un rudimentario caladero. El éxito del manantial, cuyas aguas fueron promocionadas como «milagrosas» —de donde tomarían el epíteto de *santas*—, llegaría a su fin tras la erupción volcánica de 1677. Ni que decir tiene, en las siguientes centurias, La Palma no volvería a contar con una previsión tan potente como ésta. A partir de entonces, las visitas de procedencia nacional y extranjera que recibió la isla se centraron en un mercado de intereses comerciales, paisajísticos y científicos que, a su manera, vino a cubrir (a gran distancia respecto del *fenómeno mítico* de la Fuente Santa) la demanda turística auspiciada en torno a La Palma.

No obstante, este primer capítulo de la historia del turismo palmero queda muy al margen del marco de estudio que nos proponemos, que abarca los años comprendidos entre 1900 y 1960, en los que la fotografía se convierte en una vía clave en el devenir de la promoción turística isleña. Es el tiempo del desarrollo emprendido por instituciones y particulares para articular a nivel municipal e insular la prestación de servicios propiamente turísticos (desde el alojamiento a la alimentación, pasando por los de transporte, guía, acogida, información, intermediación o consultoría), encaminados a formar una plataforma para la proyección y organización de La Palma como destino de visitantes temporales.

Puede afirmarse de este modo que el arco temporal estudiado se ha revelado como un período dedicado a la interpretación de La Palma en clave turística. ¿Qué podía ofrecer la isla a unos visitantes llegados de Europa? ¿De qué recursos paisajísticos, monumentales o sociales se disponía? ¿Cuál era la mejor manera de acoger a los viajeros? ¿Qué ejemplos se podían seguir? Estos fue-

ron algunos de los temas debatidos a lo largo de estos años. Tanto fue así, que el período siguiente (1960-1990) y, aún, hasta nuestros días, se continúa repensando con cierta frecuencia el modelo turístico más idóneo para la isla. Sin embargo, tras la llegada de los inaugurales vuelos chárter a partir de 1987 y la apertura de los primeros hoteles de playa o recreo rural, esta cuestión ha transitado por senderos más prácticos que los de las dos primeras etapas⁴.

En este sentido, cabe recordar que durante el período estudiado en estas líneas (de 1900 a 1960) las comunicaciones eran aún deficientes y, en el mejor de los casos, muy distantes. De cualquier

4. Una apretada enumeración de los principales hitos turísticos en los últimos cincuenta años podría resumirse en las siguientes líneas. En 1965 se creó el Centro de Iniciativas Turísticas de La Palma (CIT La Palma) bajo la presidencia del notario catalán Pompeyo Crehuet i Serra (1916-1984). En 1981, el Cabildo Insular de La Palma adquirió unos amplios terrenos en la zona de El Zumacal (Breña Baja) para la edificación de un nuevo parador de turismo en el medio rural (las nuevas instalaciones, sin embargo, no se inaugurarían hasta 1999). En 1984, también el edil insular acordó la creación del Patronato de Turismo, quedando constituido el 11 de marzo del siguiente año y encargándose en 1986 de la elaboración de guías, folletos y mapas. De este año es el logotipo turístico de la isla, obra de Facundo Fierro e inspirado en el eslogan «La Palma, isla bonita». En igual manera, en 1986, se asiste, por vez primera, a las ferias FITUR (Madrid) e ITB (Berlín). Un año más tarde aterriza el primer chárter. El vuelo tenía previsto llegar a la isla 4 de noviembre de 1987; no obstante, un temporal impidió su aterrizaje en el aeropuerto de Mazo, haciéndolo en el de Tenerife Sur, y el pasaje viajó en barco a la isla en la jornada siguiente. En el puerto fueron recibidos por grupos ecologistas que, con anterioridad, habían desarrollado una amplia campaña contra el turismo. Por tanto, en realidad, el primer chárter llegó el 11 de noviembre siguiente, un boeing 757 de la compañía alemana LTU. Estas promociones coinciden además en el tiempo con las obras de mejora y ampliación de la playa de Los Cancajos. A partir de 1988, suceden las aperturas de distintas instalaciones hoteleras, algunas dedicadas de manera expresa al turismo vacacional. En 1988 se inauguró el Hotel Marítimo (Santa Cruz de La Palma); un año después, el Hotel Hacienda de San Jorge (Los Cancajos, Breña Baja), Palma Jardín (Los Llanos de Aridane) y La Palma Romántica (Barlovento); por último, en 1991, abrió sus puertas el Hotel Sol La Palma (Puerto Naos). Entretanto, en la comarca de Los Llanos se había fundado el Centro de Iniciativas Turísticas del Valle de Aridane que, sin embargo, no logró plasmar una dilatada trayectoria.

manera, las élites políticas, económicas y sociales de La Palma se percataron pronto del interés de la industria turística. A lo largo de estos años, por ejemplo, surgió el concepto publicitario de «Isla Bonita», tan empleado en la actualidad. Por su parte, en el terreno fotográfico, los trabajos de artistas como Miguel Brito Rodríguez, uno de los primeros trabajadores del sector de la imagen en La Palma en comprender las singularidades del paisaje insular, así como de otros profesionales o amateurs como el peninsular Eduardo Ortiz Redondo y José María Rivera Vázquez o las pioneras manifestaciones de la fotografía en color, emprendidas por el alemán Franz Grasser en 1936 e, incluso, la labor particular llevada a cabo por el culto rentista y coleccionista Jan Blaauboer entre 1953 y 1954, ponen a la luz la importancia de la imagen instantánea en el transcurso de la promoción turística en La Palma durante estos años.

2 LA PALMA, UNA ISLA HACIA EL TURISMO: 1900-1960

Situándonos en los orígenes contemporáneos, cabe subrayar que las primeras referencias que muestran un interés local por el turismo florecen con el desarrollo periodismo. Así, con la consolidación de la imprenta en la isla de La Palma en la década de 1863, la comunicación escrita se convertirá desde entonces en uno de los principales agentes de promoción y en la más importante plataforma de análisis del turismo de la historia insular. Fuente indispensable para un examen de la cuestión, su función resultó decisiva en varios aspectos, como los que enumeramos en estas líneas:

- 1) *Urbanismo*. Especialmente focalizado en torno a Santa Cruz de La Palma, la capital insular y, por tanto, principal carta de presentación del visitante, el examen de las cuestiones relacionadas con la estética urbana ocupó desde siempre a los medios. Aunque en tono burlón, merece que nos deten-

gamos, a modo de ejemplo, en la crítica que lanza el rotativo *El pito*, el primero de una saga de periódicos satíricos nacidos en La Palma, a propósito del estado deplorable que en 1866 presentaban los bancos del puente que unía los dos tramos de la arteria principal divididos por el barranco de Los Dolores. Los tableros de madera que recubrían los asientos requerían de una reposición que impidiese que los usuarios rompieran los pantalones con las astillas y se las clavaran en las piernas. La medida de reparación no suponía, pues, una excesiva inversión, con lo cual, la redacción del periódico insiste, en su estilo humorístico, sobre la cuestión y pone el acento en este sector como un foco de especial interés turístico gracias a las vistas que ofrecía sobre el barranco y a su situación alejada de las zonas de evacuación de aguas fecales:

«[Hablan los bancos.] *El único sitio público de reunión que hay en este pueblo somos nosotros. No hay forastero que llegue a este país, que a los pocos días de residencia en él no le traigáis a que tome posesión de nuestras espaldas; porque, en verdad, estamos colocados en una posición desde la cual se disfruta de la muy agradable vista del barranco de Dolores, perspectiva que tiene la virtud de disipar o hacer que ni se vean ni se huelan las vistas y aromáticos olores de ciertas cosas que la indolencia de quien pudiera remediarlo permite en dicho barranco a nuestra intermediación. Y si tal es el mérito intrínseco que poseemos, ¿por qué vuestra mezquindad nos tiene en un estado tan deplorable y tan incivil y tan despilfarrado? ¿Qué dirán de vosotros, amos tiranos, los mismos forasteros que traéis a que nos ocupen?»⁵.*

5. LOS ANCIANOS BANCOS. «La necesidad hace hablar a los mudos». *El pito* (Santa Cruz de La Palma, 20 de octubre de 1866), p. [2].

También en estos años que estudiamos, la cuestión continuó en boga gracias a la aparición de otras cabeceras. *Heraldo de La Palma*, uno de los más constantes en incidir sobre los medios del desarrollo turístico, dirigido por el escritor y periodista Wenceslao Abreu Francisco (1859-1918), exponía a propósito de consignarse la cantidad de 3000 pesetas en los presupuestos municipales para la reparación de las aceras: «*Como es natural, estas tres mil pesetas nada tendrán que ver con las otras tres mil que dieron sobre los consumos, destinadas al mismo fin. Y nuestras aceras y nuestros empedrados siguen causando las delicias de transeúntes y la estupefacción de los viajeros que nos visitan*». Nada, pues, había hecho desvelar al nuevo gobierno municipal por nada de «*todo aquello que tienda al embellecimiento de nuestra población*»⁶.

2) *Comunicaciones terrestres*. Indispensables para completar el ciclo turístico insular, la red de caminos vecinales y las primeras carreteras destinadas al transporte a motor afianzan un marco indispensable para situar un servicio de comunicación en el interior de la propia isla. La reparación de la histórica red de senderos, la incidencia en la rehabilitación itinerarios que desembocaban en lugares de especial interés paisajístico o la construcción de los distintos tramos de la primera carretera insular, que conectaba alrededor de la isla Santa Cruz de La Palma con Tijarafe, cuya primera piedra, para el tramo de la ciudad y Buenavista, fue colocada en 1876, son cuestiones candentes que ocupan a la opinión periodística.

Sin embargo, estas noticias no dejan de ser juicios sueltos o meras anécdotas en una etapa aún muy embrionaria de la industria turística. Habría que esperar a los últimos años de la centuria para disponer de verdaderas iniciativas dentro del ámbito de la

6. «3000 pesetas». *Heraldo de La Palma: periódico independiente* (Santa Cruz de La Palma, 29 de junio de 1901), p. [1].

prestación de servicios de alojamiento que tiene su antecedente más destacado en la fundación de uno de los más genuinos hoteles abiertos en la isla. Emplazado en pleno centro urbano de la ciudad, en uno de los tramos más concurridos de su arteria principal, en el actual número 9 de la calle Pérez de Brito, fue uno de los primeros establecimientos que contó con apoyo financiero extranjero: el *Hotel Inglés*; también conocido como *The Palma English Hotel*, fue instalado en la casa principal de la familia Fierro, comenzada a construir por el caballero mayorazgo y militar José María Fierro y Sotomayor (1750-1820) en 1817 y concluida poco después de 1824 por su hijo José María Fierro y Fierro (1791-1876)⁷; de aspecto monumental, gracias al ancho del solar en el que fue levantada y al estilo neoclásico que prima en la fachada principal, cuenta con dos plantas y entresuelo; su interior, de gran simetría, se articulaba a partir de una escalera imperial central y dos patios laterales (uno de ellos, tapiado a raíz de la ocupación posterior de la vivienda por el Real Nuevo Club Náutico), lo que permitía su perfecta adaptación, con obras mínimas, a su nuevo destino. El hotel fue promovido por el comerciante e industrial local Juan Cabrera Martín (1838-1916), muy relacionado con las empresas británicas mercantiles establecidas en Canarias, junto a Roberto G. Falkner. Inaugurado el 15 noviembre de 1889, el establecimiento ofrecía al usuario «todas las comodidades apetecibles»: «buenos y activos cocineros», «una servidumbre escogida», «elegantes y cómodos muebles de que estará adornado» y el «buen orden que sabrán hacer observar las inteligentes y provas personas que lo instalen»⁸. La nueva empresa

7. PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle Real de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma; Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma)], D. L. 1995, pp. 240-250.

8. [REDACCIÓN]. «Apuntes palmeros». *Viola palmense: periódico semanal de literatura e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 29 de octubre de 1889), p. [2]. La fecha de inauguración, en: «Crónica». *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios* (Santa Cruz de Tenerife, 9 de noviembre

contó con el beneplácito de la prensa, que no dudó en «*desear todo género de prosperidades*» a sus dueños y que entendió que el proyecto redundaría

«*en un bien general para la isla entera, pues prestando este establecimiento como prestará, todas las comodidades apetecibles a los extranjeros que le honren con su visita, se verá La Palma frecuentemente visitada por infinidad de personas que admirarán las bellezas de nuestros pintorescos pueblos, a la vez que esta población adquirirá mayor vida, dándole movimiento y actividad*»⁹.

Ya en febrero de 1890, el hotel recibiría a los primeros turistas extranjeros llegados para alojarse en el nuevo destino, tal y como anuncia en una de sus entregas a principios del mes el periódico *Viola palmense*. Y en marzo, lo harían los «*ricos propietarios*» de los vapores ingleses de recreo *Titania* y *Conquerois*, que, además de permanecer en Santa Cruz de La Palma, realizaron algunas excursiones por el interior de la isla, «*admirando los bellos panoramas que presenta*»¹⁰. La promoción, dirigida al sector turístico de lengua anglosajona, especialmente al británico, propiciaría la inclusión, en la prensa regional, de anuncios escritos en inglés que perseguían fomentar el hotel entre el resto de visitantes estantes en otros núcleos turísticos canarios, como La Orotava, El Puerto

de 1889), p. 2. También citado por SANTANA PÉREZ, Germán. «*Diario de Tenerife: turistas y construcciones hoteleras a finales del siglo XIX en las Canarias occidentales*». En: *X Coloquio de historia canario-americana (1992)*. Coordinación y prólogo, Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria; Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1994, v. II, p. 397.

9. *Ibidem*.

10. [REDACCIÓN]. «Apuntes palmeros». *Viola palmense* (Santa Cruz de La Palma, 11 de febrero de 1890), p. [2]; [REDACCIÓN]. «Apuntes palmeros». *Viola palmense* (Santa Cruz de La Palma, 25 de marzo de 1890), p. [2]. Sobre una perspectiva de La Palma para viajeros anglosajones, véase: GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. «Visiones de La Palma y su gente en siete textos ingleses». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 2 (2006), pp. 607-628.

de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas de Gran Canaria. Así, en enero de 1890, el alojamiento se anunciaba en *Diario de Tenerife* en los siguientes términos: «*The “Palma” English Hotel: Leopoldo Pereira, Managing Director. Santa Cruz de La Palma*»¹¹; para 1894, la publicidad aparecida en *El noticiero*, impreso en la capital palmera, rezaba: «*The Palma Hotel: Santa Cruz de La Palma, Canary Island. First-Class english Hotel: Good accommodation. Special arrangements made for a period. Terms and particulars forwarded on application*»¹².

Así las cosas, al finalizar la centuria, la infraestructura turística de Santa Cruz de La Palma constaba de las siguientes empresas de prestación de servicios: en el ámbito del alojamiento, existía la casa de pupilos (adscrita a la tarifa primera, clase decimosegunda del padrón industrial) de José Silva Rincón, el Hotel Español, situado en la entrada sur de la calle O'Daly, en su número 33; en el terreno del transporte marítimo, como consignatario de buques a vapor (dentro de los impuestos de la tarifa segunda, bases especiales), se encontraba Cándido Pérez Triana, con sede social en la calle Viera, y, como navieros, Guillermo Cabrera Gutiérrez, en Álvarez de Abreu, número 55, propietario de los veleros *Triunfo*, *Palmito* y *Mosquito*, Ignacio Rodríguez González, Hermanos y Sobrinos, establecidos en Álvarez de Abreu, 33, que traficaban con *La Fama de Canarias*, y Sebastián Arozena Lemos, con casa en el número 1 de la calle Apurón; las empresas dedicadas al servicio de transporte terrestre eran las de Blas Santos Hernández, en O'Daly, número 36, Juan Cabrera Martín, en Santiago, número 2, el aludido Guillermo Cabrera Gutiérrez e Hijos de Juan Yanes, en el número 18 de O'Daly, los primeros con un carro y la última casa con dos; por último; el servicio de alimentación, a través de la modalidad del bodegón (dentro de la tarifa primera, clase decimosegunda), quedaba cubierto por Antonia Pérez Linares, con

11. *Diario de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 7 de enero de 1890), p. 4.

12. *El noticiero: periódico político y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 7 de agosto de 1894), p. [4].

establecimiento en el número 39 de la calle O'Daly, y, en la calle Santiago (hoy, Pérez de Brito): Elvira Álvarez Hernández (no se especifica el número del orden) y Tomás Concepción Herrera (en el número 2)¹³.

Aparte de toda clase de pensiones urbanas y casas de huéspedes abiertas al público antes y después de El Hotel Inglés, habrá que esperar hasta 1934 (muchos años después del cierre de esta instalación de cierto nivel) para disponer de la segunda residencia turística de proyección externa: el Hotel Florida. Emplazado en las afueras de Santa Cruz de La Palma, se trató de un establecimiento de indudable categoría, dirigido a acoger a un turismo de descanso. Propiedad del empresario Manuel Rodríguez Acosta (1883-1962), el Florida ofrecía amplios salones, piscina, cancha de tenis y, sobre todo, una ubicación idónea para el disfrute de unas jornadas bucólicas, rodeado de jardines, canales, paseos y pérgolas¹⁴. La vida del hotel transcurrió paralela no solo al exiguo desarrollo turístico de La Palma, sino que su explotación se vio muy quebrantada por la guerra civil y, más tarde, por la segunda guerra mundial. En su visita a la isla en 1953, la escritora cubana Dulce María Loynaz (1902-1997), hospedada en el Hotel Florida, glosó sobre el mismo una descripción que se mueve entre un cariñoso romanticismo y las estrecheces de un edificio cerrado:

«Aún flotaba en el sueño, cuando el coche enfiló una cancela abierta que daba a un gran jardín abandonado, y siguiendo la senda principal se detuvo a las puertas de una mansión medio oculta por los arbustos y las trepadoras.

Ese era nuestro hotel, y, no sin cierta extrañeza de los dos, fue el chófer quien, a más de hacerse cargo del equipamiento, abrió el portón con unas llaves que traía encima.

13. ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTA CRUZ DE LA PALMA: Fondo Ayuntamiento: *Padrón de contribución industrial (1899)*, sign. 427.

14. PÉREZ GARCÍA, Jaime. «La hacienda de la playa Bajamar». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 27 de febrero de 1983), pp. 24 y 33.

En el vestíbulo no había nadie. Ni empleados, ni huéspedes, ni dueño, Solo vimos los muebles, de formas ya en desuso, y tapizados de un terciopelo que en su tiempo debió de ser carmesí [...].

No tardamos en darnos cuenta de que el hotel, o lo que fuera, está absolutamente vacío.

Nadie habitaba en él más que nosotros desde hacía unas horas; éramos, pues, los únicos seres vivientes en su ámbito, como si una catástrofe imprevista, una epidemia, un súbito peligro hubiesen puesto en fuga a los demás.

El edificio, no muy grande y solo de dos plantas, se dominaba sin mayor esfuerzo; una a una había ido recorriendo todas las piezas sin encontrar nadie a nuestro paso. Asimismo desiertos estaban los jardines, y la cancha de tenis medio borrada por la hierba, y la piscina, en cuyas aguas verdes sobrenadaba un manto de hojarasca y escarabajos muertos»¹⁵.

Empero estas circunstancias, las excepcionales cualidades del Florida propiciaron que la Junta Insular de Turismo (creada en 1943) se llegara a plantear emplazar en su perímetro el futuro parador nacional de La Palma, idea desechada desde casi su inicio debido a la pésima comunicación terrestre entre el núcleo capitalino y la residencia, cuyo tránsito debía realizarse bien por un peligroso túnel abierto debajo del risco de La Concepción, bien entre los flujos intermareales. En 1960 volvió a plantearse la reapertura del hotel, culminada poco después, aunque también, como en las etapas iniciales, con breve recorrido¹⁶.

Otro hecho significativo en la evolución de esta industria en La Palma fue la constitución, en 1928, de la Oficina Informativa de

15. LOYNAZ, Dulce María. *Un verano en Tenerife*. Madrid: Aguilar, 1958, pp. 345-346. La escritora titula el capítulo XXVI: «Hotel Florida».

16. El periódico local *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 19 de mayo de 1960) recogió, por ejemplo, el siguiente anuncio: «Próxima apertura de los Hoteles “Mayantigo” y “Florida” se necesita personal para camareras de piso, ayudantes de cocina, botones y conserjes. Preferencia con práctica, buena reputación. Informes Farmacia Capote, de 12 a 1».

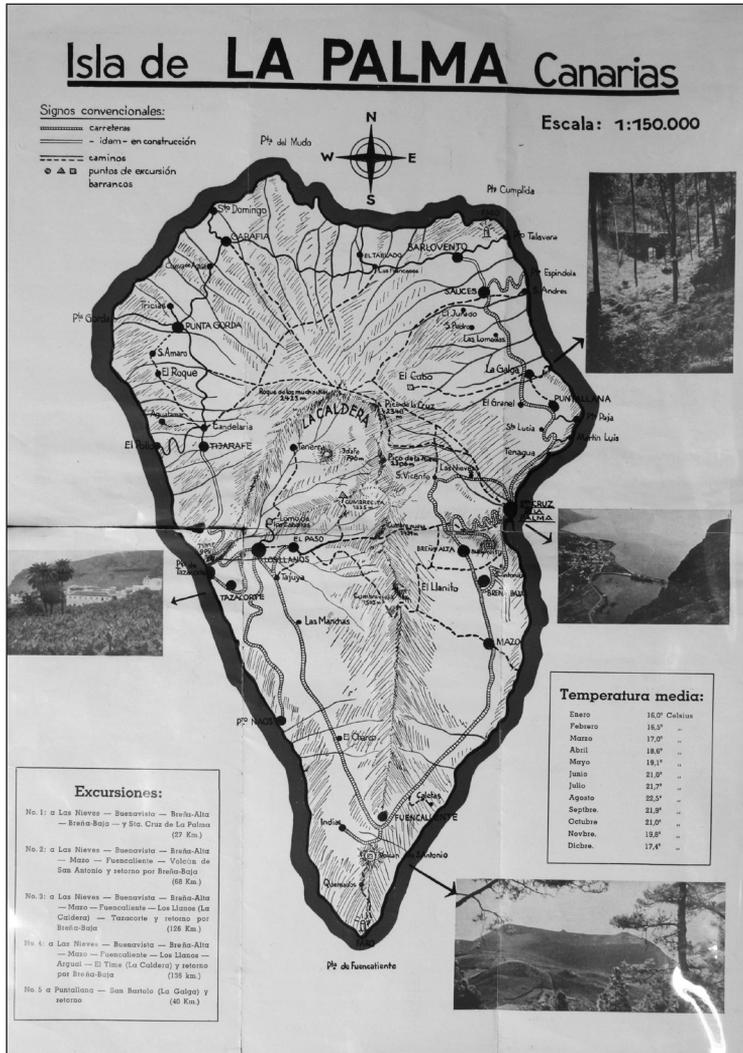
Turismo, ubicada en la calle O'Daly, número 4 (altos), a cuyo frente se colocó a Dionisio Cabrera González. Por entonces, la opinión pública se manifestaba de forma muy favorable a la exploración turística, respaldada en las «*bellezas naturales*» y el agradable clima de La Palma. Incluso, se llegó a exponer la necesidad de imitar a la isla de Madeira, «*visitada diariamente por numerosos turistas*»¹⁷. Uno de los primeros proyectos de este despacho informativo, dependiente del Cabildo, fue la publicación de una guía. Al menos desde 1928, año de la apertura de la oficina, se preparaba su edición, que incluía textos del militar y maestro madrileño José Pérez Andreu (ca. 1872-1938) junto al cuidado artístico del funcionario peninsular, fotógrafo y aficionado a las artes Eduardo Ortiz Redondo (1892-1945)¹⁸; como se verá, la guía vio la luz en 1930.

Además, durante estas fechas se había creado el Patronato Provincial de Turismo en Santa Cruz de Tenerife. En 1929, desde La Palma se había solicitado la inclusión de un representante de la isla. No obstante, el anhelo local propició, al menos desde 1930, la creación de una comisión local: el Patronato Insular de Turismo de La Palma, que quedó bajo la dirección del citado Eduardo Ortiz Redondo. Fue este Patronato el que promovió la mencionada guía de 1930 o la organización, en idéntico año, de una exposición fotográfica de paisajes palmeros, abierta en el marco de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen. En esta misma línea de trabajo, un año después, el Patronato de Turismo de La Palma instó al Ayuntamiento de Los Llanos a la formalización de un «Comité local de turismo» en aquel municipio, presidido por el alcalde y compuesto por un maestro de Primera Enseñanza, el párroco de la localidad y el secretario de la corporación¹⁹. Entretanto, el puerto capitalino se abrió a los barcos de recreo; en 1932,

17. [S. A.]. «De turismo». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 31 de julio de 1928), p. [1].

18. [S. A.]. «Vida oficial: Excmo. Cabildo Insular». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 9 de enero de 1928), p. [1].

19. ARCHIVO MUNICIPAL DE LOS LLANOS DE ARIDANE: *Correspondencia de entrada* (8 de abril de 1931), sin sign.



Isla de La Palma, Canarias. Mapa. ca. 1938. Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

por ejemplo, el *Oceana*, de bandera alemana, fondeó en la rada de Santa Cruz de La Palma; su siguiente destino era Ponta Delgada (Azores)²⁰.

20. [s. A.]. «Crucero de turismo». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 26 de septiembre de 1932), p. [2].

Como es lógico, la Guerra Civil interrumpió esta serie de iniciativas públicas y privadas y el Patronato Insular de Turismo debió disolverse y desaparecer en el nuevo panorama socioeconómico. Solo cabe insertar el hecho de que a finales de la década, quizás, con el fin de complementar la guía de 1930, la denominada Sección de Turismo del Cabildo de La Palma editó una hoja desplegable titulada *Isla de La Palma, Canarias*, en la que constaba por un lado un mapa de La Palma y, por el otro, algunos datos informativos²¹.

No obstante, a pesar de todas las penurias, la industria turística se vislumbraba como un recurso contable. Así, en 1943 se constituyó la citada con anterioridad Junta Insular de Turismo de La Palma. La actividad de este organismo se centró fundamentalmente en idear y proyectar los atractivos que La Palma podía brindar como destino vacacional. Entre ellas, este comité analizó el clima, los paisajes, la exuberante vegetación, la cultura e, inclusive, el afable carácter isleño. La junta se mantuvo con vida hasta 1956 y, si bien las materializaciones prácticas no fueron numerosas —debido sobre todo al panorama postbélico nacional e internacional—, surgieron y se plasmaron algunas iniciativas. Entre los proyectos que gozaron de mayor empeño, se encuentran: la habilitación de una caseta de información turística en la zona portuaria, concursos de embellecimientos, mejora de las fondas y pensiones y la construcción de un mirador en El Time (Tijarafe)²². En 1951 se logró inaugurar el Parador Nacional de Turismo, con proyecto de José Enrique Marrero y González Regalado (1897-1956). Se trata de uno de los primeros establecimientos de esta naturaleza erigidos en el archipiélago, ubicado en un amplio inmueble de nueva planta construido en la avenida

21. *Isla de La Palma, Canarias*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, Sección de Turismo, [ca. 1938] 1 h. pleg. (Hamburg).

22. ARCHIVO GENERAL DE LA PALMA (Santa Cruz de La Palma): Fondo Jaime Pérez García, Cronista Oficial de Santa Cruz de La Palma (AGP, JPG): *Papeles de la Junta Insular de Turismo*, caja 11.

Marítima de Santa Cruz de La Palma²³. Por último, la apertura del primer aeropuerto en 1955 mejoró y, sobre todo, proporcionó mayor fluidez, al transporte de pasajeros.

Fue también en estas fechas cuando comenzó a utilizarse el lema de «Isla Bonita» como eslogan estrella de promoción turística de La Palma. En 1957 aparece asentado en varias alusiones publicadas en la prensa regional²⁴. Llegada la década de los sesenta, el apelativo comenzó a popularizarse. Aparte de «Isla Bonita», se barajaron otras opciones como posibles eslóganes, como «Isla del Color», «Isla de la Sorpresa», «Isla de la Primavera», «Isla de los Volcanes», «Isla Florida» (todo el año o todo el año florida)²⁵; con posterioridad, también se han propuesto los de «Isla Verde» o «Isla Corazón».

Aún con todo, las infraestructuras destinadas al turismo continuaban siendo muy limitadas. En 1961 se inauguró el segundo de los hoteles modernos, el Mayantigo, ubicado en la calle Real de Santa Cruz de La Palma, a diferencia del Parador, por iniciativa privada y que como negocio derivó en una ruina²⁶. Igual suerte corrió en esas mismas fechas la reapertura del Florida, cuyo arranque fue auspiciado en régimen de arrendamiento por el mismo empresario que edificó el Hotel Mayantigo. También cabe destacar el proyecto del Hotel Gazmira, en Los Llanos de Aridane, y

23. [REDACCIÓN]. «Ayer tarde llegó el Comandante General de la Base Naval, Jefe accidental de las fuerzas del Archipiélago, y esta mañana el Gobernador Civil de la Provincia: vienen a la inauguración del Parador Nacional de Turismo». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 21 de mayo de 1951), p. [1].

24. UN TINERFENO. «Lanzando iniciativas». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 2 de diciembre de 1957), p. [2].

25. ACOSTA PÉREZ, Domingo. «Comentario del día». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 11 de diciembre de 1962), p. [2].

26. La noticia de su apertura en: ACOSTA PÉREZ, Domingo. «Inauguración del Hotel Mayantigo». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 6 de marzo de 1961), p. [1]. Este hotel fue auspiciado por el farmacéutico y analista, metido a promotor turístico, Vicente Capote Herrera (1907-1981). Sobre su biografía, véase: TOLEDO TRUJILLO, Francisco Manuel, HERNÁNDEZ DE LORENZO MUÑOZ, Miguel. *Historia de la medicina palmera y sus protagonistas*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001, pp. 330-331.

que no llegó a pasar de los primeros trabajos de cimentación²⁷. No obstante, como ya se apuntó, en 1965, se creó el Patronato Insular de Turismo. A este período se debe la edición de un tríptico acerca de Santa Cruz de La Palma con texto de Manuel Henríquez Pérez (1923-1990). En los años siguientes y hasta 1984, con la formalización contemporánea del Patronato Insular de La Palma, poco más cabe añadir; solo mencionaremos la publicación (hacia 1980) de una segunda guía en forma de folleto apaisado, ahora dedicada a toda la isla, con sus principales atractivos²⁸.

3 TURISMO GRÁFICO Y FOTOGRAFÍA EN LA PALMA

Ni que decir tiene, desde su establecimiento en la isla de La Palma con la empresa fundada por Santos Pego y Aurelio Carmona López, la fotografía vino a cumplir una función primordial en la promoción turística insular a través de distintos proyectos editoriales. Bien a través de reportajes publicados en revistas ilustradas y periódicos, bien de impresos en láminas litográficas incluidas como anexos a diferentes publicaciones periódicas, bien sirviéndose del formato del calendario o bien de ediciones independientes en tarjetas postales o cromos (muchos, en tiradas coleccionables), tanto la fotografía como otros géneros artísticos, *v. gr.*, la pintura, el dibujo o el grabado, contribuyeron al desarrollo del fomento turístico gracias al poder de sugestión de la imagen.

A principios del siglo XX, La Palma se veía favorecida por esta tendencia, que afectó de forma exponencial a la difusión de

27. El Hotel Gazmira comenzó a planificarse desde 1960, cuando se constituyó la Comunidad de Bienes y Derechos Hotel Gazmira y se aprobaron unos Estatutos. Las obras para la construcción del establecimiento se iniciaron poco después en un solar situado en la montaña Tenisca. Sin embargo, los trabajos no pasaron del acondicionamiento del solar y el levantamiento de los primeros pilares.

28. *Isla de San Miguel de La Palma (Canarias): la isla bonita*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, [ca. 1980].

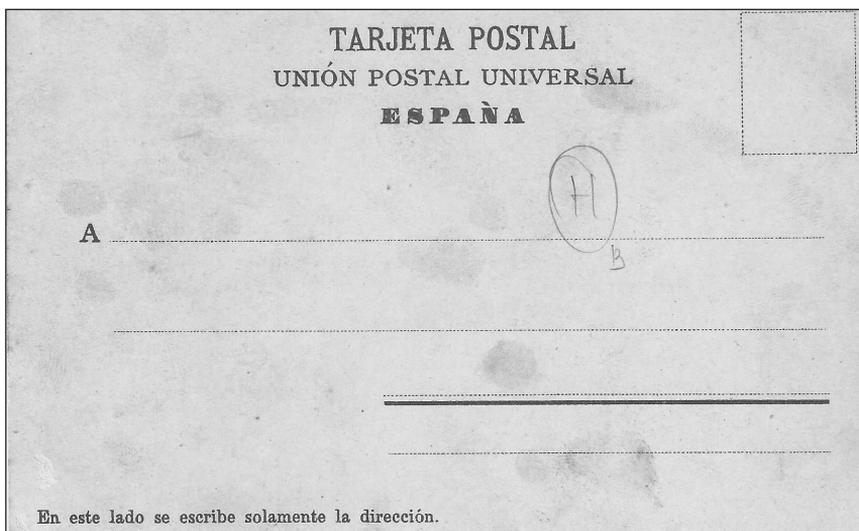
sus paisajes-panorama, vistas pintorescas, retratos de lugareños, a menudo identificados con la indumentaria tradicional campesina, escenas cotidianas..., un nuevo universo que hubo de contribuir a dar a conocer la isla como destino turístico²⁹. Entre estos productos, citemos como ejemplo el *Ensayo, en 1902, de un Almanaque-Álbum* promovido por la revista *Las Canarias* de Madrid. El ejemplar contenía información del santoral, varios anuncios y un total de treinta y ocho fotograbados de vistas canarias, entre los que figuraban dos de La Palma. Para el periódico palmero *El grito del pueblo*, «La idea de esta publicación que, como Ensayo, ha hecho Las Canarias, ha sido buena, y permite asegurar un éxito al Almanaque-Álbum que, para 1903, comenzará a confeccionar desde mediados del corriente año»³⁰.

Llegado el siglo xx se propagó el uso de las tarjetas postales ilustradas. Cabe subrayar que en el archipiélago canario, gracias a la presencia de turistas europeos, en especial británicos, se editó un mayor número de postales que en otros puntos de la geografía nacional³¹. En Las Palmas de Gran Canaria, por ejemplo, se registran ya algunas piezas en la temprana fecha de 1892. Sin embargo, no sería hasta 1897 cuando las postales ilustradas se distribuyan a gran escala debido a las series tiradas por la casa Hauser y Menet, pudiéndose hablar de una auténtica moda entre 1901 y 1903, en la que floreció un gran número de coleccionistas. En las propias islas se imprimieron postales, destinadas a viajeros y residentes, remitidas, en el primer caso, a sus lugares de origen y, en el segundo, a conocidos y familiares. De las tarjetas de estos

29. Un estudio de la imagen de Canarias ofrecida a los turistas, en: VEGA DE LA ROSA, Carmelo. «Viajeros, turistas, nativos». En: Franck González, Carmelo Vega y Fernando Gabriel Martín. *La multiplicidad de la imagen: multimedia, fotografía y cinematografía en Canarias*. [Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, [2008], pp. 111-152.

30. «Almanaque». *El grito del pueblo* (Santa Cruz de La Palma, 16 de abril de 1902), p. [3].

31. TEIXIDOR, Carlos. *La tarjeta postal en España: 1892-1915*. Madrid: Espasa, 1999, p. 79.



Desembarcadero, *La Palma*. Tarjeta postal. ca. 1901-1905.

años inaugurales del Novecientos, las más llamativas fueron las impresas en color con el procedimiento de la cromolitografía³². Sólo a título demostrativo, citaremos algunas piezas facturadas con esta técnica, como el desembarcadero de Santa Cruz de La

32. TEIXIDOR, Carlos. *Op. cit.*, pp. 9-23 y 79-96.

Palma (S. l.: s. n., 1901-1905), la plaza de Santo Domingo y el puerto, en la misma población (Gijón: Artes Gráficas, 1903), o algunos paisajes rurales de las medianías de La Palma, fechados hacia 1915 (dos vistas diferentes del pago de Las Nieves o una perspectiva de la hacienda La Palmita). De estas mismas fechas es también una imagen en blanco y negro de la plazoleta del Dornajo, en la que aparecen cuatro dromedarios³³. La tarjeta postal recogió durante estas décadas (ya en color ya en blanco y negro) un buen abanico de panorámicas y perspectivas de Santa Cruz de La Palma, la curiosa estampa de los molinos de Bellido así como otros rincones de la isla.

El comercio local de este género comenzaría igualmente a avanzar hacia un cierto nivel de especialización en esta clase de géneros, de manera que entre agosto y diciembre de 1902, Domingo Bethencourt González anunciaba que, en su «*bien montado y surtido*» establecimiento de la calle Santiago, número 6, de Santa Cruz de La Palma, acababa de recibir «*un completo surtido de tarjetas postales modernistas con preciosos parajes de estas islas, y las cuales, a pesar de un gran mérito artístico, se detallan a precios sumamente módicos*»³⁴. En La Palma, los medios técnicos de los talleres impresores no permitían aún la edición fotograbada, por lo que los mismos periódicos publicitaban firmas foráneas para esta clase de materiales ilustrados; en 1905, *El grito del pueblo* recomendaba a los comerciantes de la isla relacionados con la venta de postales, «*libreros, impresores, estancos, paqueterías, kioscos, etc.*», que se sirvan solicitar a la Nueva Fábrica y Depósito Internacional de Tarjetas Postales de Santiago S. Soler, en Castellón de la Plana, la lista de precios al por mayor: «*Esta nueva y única fábrica nacional —concluye el rotativo— es la que más novedades*

33. RIEGO AMÉZAGA, Bernardo (ed. lit). *España en la tarjeta postal: un siglo de imágenes*. [Barcelona: Lunwerg], 2010, p. 189.

34. «Novedad». *Heraldo de La Palma* (Santa Cruz de La Palma, 30 de agosto de 1902), p. [2].

lanza al mercado y sus precios son más baratos que los de Madrid y Barcelona»³⁵.

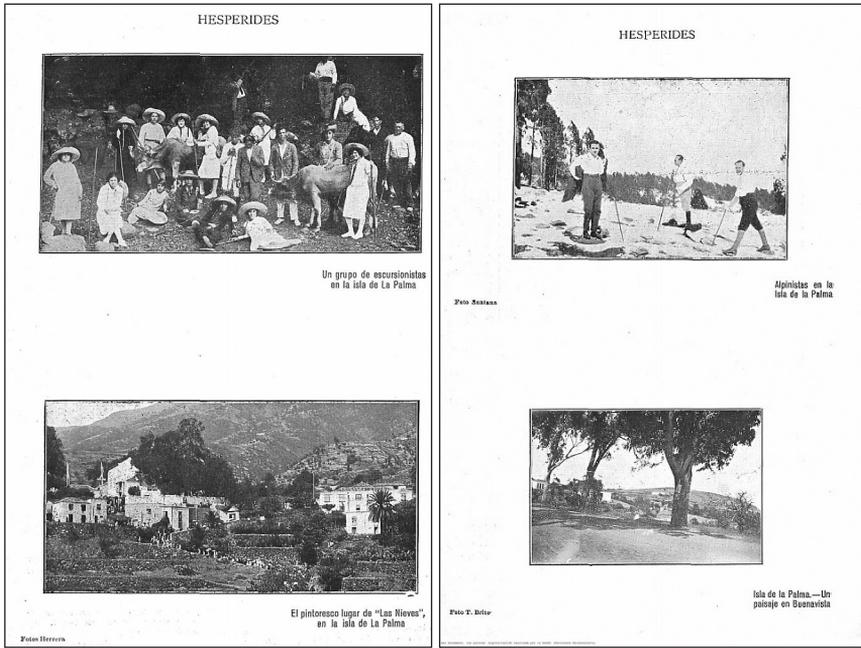
La moda frenética por las tarjetas postales tuvo, cómo no, su contrapunto humorístico en diversos artículos de opinión y poemas burlescos. Entre los primeros merece destacarse una entrega del dramaturgo, periodista, narrador y poeta zaragozano Eusebio Blasco Soler (1844-1903), copiada por *Heraldo de La Palma*; en ella, el autor se queja de la abrumadora demanda de sus lectores —hombres y mujeres; en su mayoría, completos desconocidos—, que le acosaban con continuas peticiones para que escribiera «*pensamientos*» en tarjetas postales ilustradas: «*¡Pensamientos! No tengo; los que tengo son malos. Para acertar, pienso mal. Ni tampoco tengo para ir poniendo frasecitas en las diez o doce postales que recibo todos los días*». Su declaración final no podía ser más disuasoria: «*¡Cuidado con las tarjetas postales. Haría falta todo el tiempo que uno no tiene disponible en el día para cosas útiles, para emplearlo en firmar pensamientos de los que piden los desconocidos. La mesa la tengo llena de tarjetas de esas. Sépanlo los fastidiosos, importunos y molestos correspondientes. Ni las firmo, ni las contesto, ni las devuelvo*»³⁶. Y entre los poemas de escritores probablemente locales, un divertido anónimo publicado en *El grito del pueblo* desvela, en idénticos términos, la pasión desmedida por las tarjetas postales en La Palma. El volumen afectaba al trabajo de los carteros del correo, que repartían correspondencia y «*mil cromos / cobrando lo mismo*»; especialmente las jóvenes solicitaban de los poetas el consabido pensamiento o coplilla, que, por supuesto, no se cobraba: «*(Yo fuera muy rico / si hubiese cobrado / dos perras, al menos, / por cada pareado)*». La cansina manía, que cedía al afán por alcanzar un halago galante y, en fin, que alentaba la tan devaluada coquetería femenina, incluía toda clase de ilustraciones, que nuestro anónimo desglosa en una amplia gama de tipos:

35. «Tarjetas postales». *El grito del pueblo* (Santa Cruz de La Palma, 9 de enero de 1905), p. [3].

36. BLASCO, Eusebio. «Tarjetas postales». *Heraldo de La Palma* (Santa Cruz de La Palma, 30 de diciembre de 1902), p. [1].

*«No logro explicarme
qué fin se proponen,
guardando tarjetas
que nada suponen:
paisajes alegres,
retratos de artistas
y escuetos dibujos
prerrafaelistas;
suntuosos palacios,
y damas hermosas
que enseñan, a veces,
señor, unas cosas...
mas, ya lo comprendo,
que a una niña gusta
que la llamen linda
si por fea asusta;
y con las postales
a diario reciben
piropos y flores
que no se conciben».*

Entre los proyectos regionales en los que los fotógrafos palmeros participan activamente en la segunda mitad de la década de 1920, se encuentran los distintos números que a La Palma dedicó la revista *Hespérides*, máximo representante de la corriente modernista imperante entonces y foco de irradiación de su expresión literaria, artística y crítica; además, la parte gráfica ocupaba un lugar preferente en el canon de la publicación, interesada por hallar nuevos vehículos para la divulgación de las bellas artes, el fomento del desarrollo turístico y la promoción del deporte como base de la salud, la evolución y el fortalecimiento humanos. Según se explicita en el editorial que inaugura la revista el 3 de enero de 1926, a ello habría que añadir otros cuatro propósitos no menos novedosos: lograr una proyección regional para la cabecera, difundir el estado de la cultura en el



Páginas de la revista Hespérides. Fotografías de José Herrera Fernández, Antonio Santana Martín y T. Brito. 1926. Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

Archipiélago y recrear sus bellezas naturales y ganar la independencia económica³⁷.

Desde su puesta en circulación, *Hespérides* venía publicando reportajes sobre los pueblos de las islas y en otoño de su primer año comienza a centrar su interés por La Palma. Rafael Peña León (1888-1955), director gerente de la cabecera, viaja, entre el 11 y el 16 de octubre, a la isla con tres objetos claros: asentar los contratos publicitarios pertinentes con las empresas comerciales que participarían en la financiación de varios especiales dedicados a La Palma, definir un rol de potenciales colaboradores y programar los contenidos mediante la inspección del panorama palmero: las bellezas naturales de la isla, el conjunto de escritores e intelectua-

37. LA REDACCIÓN. «Nuestro propósito». *Hespérides*, año 1, n. 1 (Santa Cruz de Tenerife, 6 de enero de 1926), p. 3.

les, las particularidades de sus tradiciones y leyendas o la variedad de sus activos sociales y culturales³⁸. Justo un mes después de la visita del director-gerente, el redactor Pedro García Cabrera (1905-1981) se desplaza también con el claro objetivo de adentrarse en el interior de la isla, en especial, en el área del Valle de Aridane.

Además de otros fotógrafos de la revista, como Adalberto Benítez, algunos de los números dedicados parcialmente a La Palma por *Hespérides* nos permiten hacer balance de una nómina de profesionales y amateurs de la imagen en la isla en aquel año:

- 1) Entre todos destaca por el volumen de fotografías firmadas («Foto Herrera») José Herrera Fernández (1900-1960), discípulo de Miguel Brito Rodríguez, con quien comenzó a interesarse además por los temas paisajísticos; en 1924 había comenzado su actividad profesional, primero, como artista ambulante y, poco más tarde, con estudio propio abierto en el número 4 de la calle Pedro Poggio de Santa Cruz de La Palma. Imágenes suyas aparecen, por ejemplo, en el especial dedicado a Santa Cruz de La Palma, de 11 de noviembre de 1926: veras efigies, como *La Virgen de las Nieves, Patrona de Santa Cruz de La Palma*, aparecida en la cubierta; temas urbanos, como *Vista parcial de Santa Cruz de La Palma*, *Parada de automóviles en Santa Cruz de La Palma*, *Plaza de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma*, *El Baradero [sic] en Santa Cruz de La Palma*, *Otra vista de Santa Cruz de La Palma* (que reproduce el sector norte: barranco de Las Nieves y morro de La Encarnación y calles A. Rodríguez López y Baltasar Martín), *Vista parcial de Santa Cruz de La Palma* (con retrato de un grupo de casas de las calles A. Cabrera Pinto con el barrio de San Sebastián al fondo); temas rurales y de la naturaleza, como *Isla de La Palma: El pintoresco*

38. «Escritores: el Sr. Peña León». *Diario de avisos de La Palma: decano de la prensa de Canarias* (Santa Cruz de La Palma, 11 de octubre de 1926), p. [1]; «Crónica general». *La lucha: diario político y defensor de los intereses generales de la isla* (Santa Cruz de La Palma, 18 de octubre de 1926), p. [2].

pueblo de Fuencaliente, El pintoresco lugar de «Las Nieves», en la isla de La Palma, Un soberbio paisaje en la isla de La Palma: Alrededores de la Caldera de Taburiente o «Las Indias», en la isla de La Palma; retratos de estudio, como los que aparecen en la sección «Galería femenina»: Srta. Carmen Monteverde Martín, Srta. Armenia Martín Hernández, Srta. Mercedes Pérez y Pérez y Srta. Enriqueta Rodríguez; retratos colectivos, como Un grupo de excursionistas en la isla de La Palma; obras e infraestructuras, como Santa Cruz de La Palma: Entrada al túnel de la carretera nueva a «La Banda», Puente sobre el barranco de «Las Nieves», en Santa Cruz de La Palma (que aparece rotulada a mano dentro de la propia fotografía con el n. 21, el título Barranco de Las Nieves. La Palma y la firma J. H.) y muchas más.

- 2) Juan Lozano Pérez (1894-1974). Hijo del comerciante Juan Lozano y Lozano, y dedicado también él a la actividad mercantil con establecimiento propio abierto en Santa Cruz de La Palma, su vinculación con la fotografía, tal y como testimonia su hijo el también fotógrafo y cineasta Jorge Lozano Vandewalle, *«nace de una especial predilección de la burguesía insular por los adelantos técnicos, entre los que la adquisición y uso de cámaras fotográficas fue muy común; en su relación con el arte fotográfico también tuvo que ver la venta de esta clase de productos (cámaras, rollos Kodak, productos de revelado...) por la que tanto él como su padre se interesaron»*. Con la firma «Foto Lozano», el citado especial dedicado a Santa Cruz de La Palma publica los retratos *Lindas señoritas de Santa Cruz de La Palma, vistiendo el traje del país* (en exterior) y los paisajes *El risco de [La] Concepción en Santa Cruz de La Palma* y *Motivo pintoresco del «Barranco de Las Nieves»*.
- 3) Antonio Santana Martín, nacido en Santa Cruz de La Palma el 1 de abril de 1890, hijo de Antonio José Santana Santana, natural de Santa Brígida (Gran Canaria) y de Juana Martín Pérez, que lo era de Arrecife (Lanzarote), e inhumado en la

misma ciudad el 15 de marzo de 1973. Desarrolló su actividad como comerciante junto al resto de su familia y años más tarde en una tienda propia ubicada en el actual número 24 de la calle Pérez de Brito. De carácter vitalista, se mostró siempre muy atento a todas las innovaciones tecnológicas. Ejerció como empleado del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma y como profesor de Dibujo Lineal en la Escuela de Artes y Oficios de la capital palmera. Es probable que esta última actividad le condujera a la fotografía. Ocupó la alcaldía de Santa Cruz de La Palma entre 1925 y 1928, en cuyo gobierno le acompañó como concejal el citado Juan Lozano Pérez. Con el seudónimo *Pedrin*, Pedro García Cabrera le dedica una entrevista en el especial de la ciudad de *Hespérides*; en ella resaltan sus proyectos cumplidos de embellecimiento urbano de la ciudad, su interés por la dotación económica a la Biblioteca Cervantes de la Sociedad Cosmológica, su apoyo a la banda «La Victoria», su colaboración con la estancia de los científicos que visitaron La Palma con ocasión del XIX Congreso Internacional de Geología o su idea de fundar una academia de música y una banda municipal³⁹. En el comentado especial publica dos retratos de exterior: *Alpinistas en la Isla de La Palma* y el de sus dos hijos *Pepito e Hilda-María Santana Gómez*.

- 4) Con la firma «T. Brito» conocemos la instantánea *Isla de La Palma. Un paisaje en Buenavista*, publicada en el especial de Santa Cruz de La Palma ya nombrado. Aunque no hemos podido identificarlo con certeza, quizás pueda tratarse del impresor Tomás Brito de la Cruz (1875-1945), iniciado en la Imprenta «La Lealtad» junto a su padre, Manuel Brito Cabrera, y, años más tarde fundador de la Imprenta «La Palma», activa entre 1908 y 1942 aproximadamente y en

39. PEDRÍN. «Hablando con el Alcalde: *Hespérides* en La Palma». *Hespérides: revista gráfica semanal*, año 1, n. 48 (Santa Cruz de Tenerife, 28 de noviembre de 1926), pp. [50-52].

la que vieron la luz las cabeceras *El porvenir del obrero*, *La razón*, *Luz y vida*, *Puntallana*, *Rebeldía*, *Diario insular*, *La voz de La Palma*, *Canopus* o *Acción social*⁴⁰.

- 5) Manuel Cabrera Castro (1879-1926). En el especial de Santa Cruz de La Palma publica una imagen del espectáculo teatral del diálogo entre el castillo y la nave, rubricada con el membrete «*Fotografía Moderna de M. Cabrera*»: a dos páginas, la fotografía abre el artículo del periodista José Apolo de las Casas titulado «Bajada de la Virgen de las Nieves: origen de la fiesta lustral».

Paralelamente a *Hespérides*, el diario de Santa Cruz de Tenerife *La prensa* dedicó un número especial a la isla de La Palma (fechado el domingo 3 de octubre de 1926). Con una extensión de ocho páginas, el periódico dirigido por Leoncio Rodríguez (1881-1955) centró con amplitud sus planas en la geología, la historia, la industria (agricultura, ganadería, tabaco, bordados y seda), las leyendas y episodios de especial relevancia y en la administración y servicios públicos palmeros. El monográfico recoge más de una veintena de ilustraciones (entre fotografías y dibujos), de las que solo cinco aparecen firmadas. Entre estos retratistas aparecen tanto profesionales como aficionados. Entre los primeros, José Herrera Fernández, estudiado con la revista *Hespérides*, Manuel S. Rodríguez Rosa (1881-1931) y su hijo, Manuel Rodríguez Quintero (1897-1971). En el segundo apartado, debe mencionarse al aparejador Agustín Benítez Lorenzo (1909-1979)⁴¹.

40. RÉGULO PÉREZ, Juan. «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)». *Revista de historia [canaria]*, t. 14, año 21, n. 84 (1948), pp. 380 y ss.

41. FERNÁNDEZ, Loló. *1898-1998: el siglo de la imagen*. [Santa Cruz de La Palma]: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1998, pp. 45-46; GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía, POGGIO CAPOTE, Manuel. «Notas para un primer balance de la historia de la fotografía de La Palma». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), pp. 217-218.

Como se comprueba, en este especial periodístico se mezclaron, una vez más, fotógrafos aficionados con profesionales. La diferencia entre unos y otros estribaba en su procedencia social y, también, en que eran los segundos quienes —salvo algún caso aislado— disponían de estudio de revelado. Los temas publicados en el monográfico de *La prensa* se clasifican en vistas urbanas de Santa Cruz de La Palma y rurales de la isla, estampas costumbristas (trajes típicos), edificios relevantes o testimonios de la industria local, con especial referencia al bordado:

- 1) Del mencionado Fernández Herrera es una vista del Faro de Punta Cumplida, en el término de Barlovento.
- 2) De Manuel S. Rodríguez Rosa son un retrato de la imagen de la Virgen de las Nieves, patrona de la isla, y del cuadro que sobre el jesuita Ignacio de Azevedo y los Mártires de Tazacorte conservado en la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma. Rodríguez Rosa había nacido en la capital palmera en 1881 y abrió un estudio fotográfico en la calle San Sebastián que continuaron sus hijos, Manuel y Otilo (Horalio) Rodríguez Quintero⁴².
- 3) Por su parte, obra de Manuel Rodríguez Quintero es un paisaje del valle de Aridane. Debe subrayarse que Manuel Rodríguez Quintero ha quedado como el retratista del Volcán de San Juan (1949), la Caldera de Taburiente o la legendaria isla de San Borondón (en unas curiosas instantáneas tomadas en torno a 1955). Junto a su padre, Quintero se inició como fotógrafo ambulante. Más tarde emigró por espacio de diez años en Cuba y, a la vuelta, abrió un estudio en Los Llanos de Aridane, ciudad donde se estableció de manera definitiva. Ganador de concursos fotográficos, también se aficionó al dibujo y a la pintura. Quintero había nacido en

42. GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía, POGGIO CAPOTE, Manuel. *Op. cit.*, pp. 217-218.

Santa Cruz de La Palma el 17 de agosto de 1897 y falleció en Los Llanos de Aridane en 1971.

- 4) Finalmente, a Agustín Benítez Lorenzo corresponde una vista de Santa Cruz de La Palma desde La Caldereta. Aficionado a las artes, campo en el que cabe insertar su afición a la fotografía, ampliada más tarde a toma de películas en 8 mm. y dotado de facultades artísticas, se adentró en el dibujo artístico (lápiz y carbón) y lineal. A esta última se debe su asesoramiento artístico para el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma y sus diseños para el templete de la Loa de Recibimiento en las fiestas lustrales de la capital palmera. Nacido en Los Llanos de Aridane el 10 de octubre de 1909, se tituló como Aparejador, campo en el que trabajó a lo largo de toda su vida en el Cabildo de La Palma, siendo, además, el presidente de la Delegación del Colegio de Aparejadores durante muchos años. Falleció en Santa Cruz de Tenerife el 16 de octubre de 1979⁴³.

En 1930, la edición de las fiestas de la Bajada de la Virgen incorporó significativas aportaciones. En primer lugar, una versión del programa oficial de los festejos lustrales se editó con una cubierta en la que se introducían dos fotografías de perfil «turístico», debidas a los técnicos locales Carmelo Facundo Daranas Roque (1906-1992) y Eduardo Ortiz Redondo. En la hoja delantera, una panorámica de Santa Cruz de La Palma desde el cráter de La Caldereta y, en la parte posterior, una vista de la monumental plaza de España. La tirada de esta versión del programa comienza a desvelar intenciones publicitarias de cara al exterior en la convocatoria lustral. No en vano, la producción de esta cubierta se realizó en los talleres de la Imprenta Romero en Tenerife. Sin duda, esta motivación exploraba la curiosidad de posibles visitan-

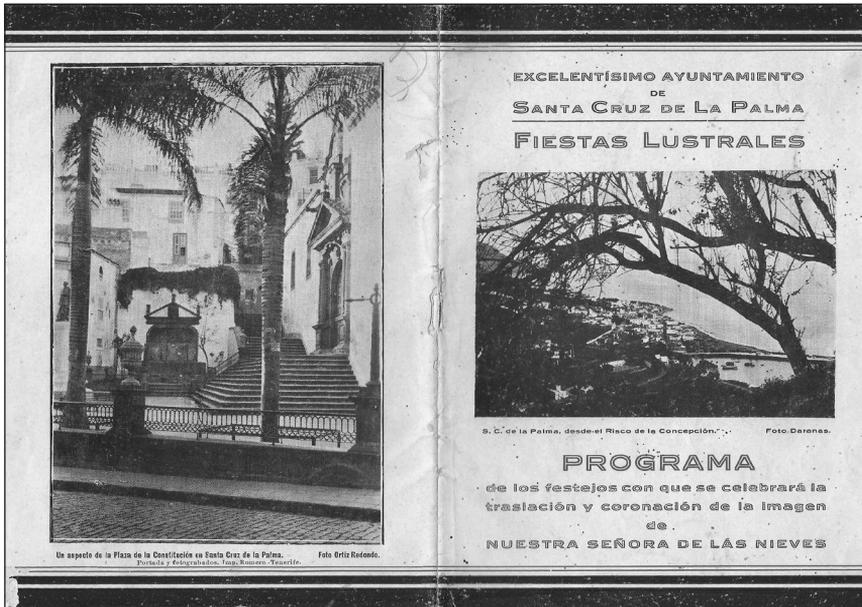
43. Su padre, Agustín Benítez Rodríguez (ca. 1875-1948), natural de Santa María de Guía (Gran Canaria), se había trasladado hasta Los Llanos de Aridane como secretario municipal.

tes de otras islas del archipiélago. En segundo término, también en esta misma convocatoria festiva, se organizó una exposición fotográfica sobre paisajes de La Palma. Dirigida por Ortiz Redondo, la muestra contó con cerca de un centenar y medio de piezas procedentes de los objetivos de Daranas Roque, Otilio y Manuel Rodríguez Quintero, Emilio Carrillo y el propio coordinador que, además, figuraba como presidente del Patronato Insular de Turismo. Esta última circunstancia pone de manifiesto el claro empleo de la imagen con fines propagandísticos. La exposición recogió algunas de las perspectivas que en la actualidad se han popularizado como iconos de la isla: La Cumbrecita, Roque de Idate, balcones y conjunto monumental de Santa Cruz de La Palma, volcanes de Fuencaliente...⁴⁴.

En estrecha relación con esta iniciativa anterior está la edición de la primera guía turística de La Palma. En formato de libro y con casi un centenar de páginas, publicada en español, inglés, francés y alemán, impresa por Tipografía Sans de Santa Cruz de Tenerife, se tiró la llamativa cifra de 50000 ejemplares⁴⁵. Coordinada y al cuidado del reiterado Ortiz Redondo, la guía insertó cuarenta y tres fotografías y tres dibujos (entre ellos, un mapa de Canarias a color y otro de La Palma en blanco y negro). Las instantáneas recorren todas las demarcaciones insulares, recogiendo tanto vistas urbanas como del paisaje agrícola o de los principales monumentos naturales de La Palma. Aunque aparezcan sin firmar, parece razonable atribuir su responsabilidad al referido Eduardo Ortiz y sus colaboradores en la exposición de paisajes de La Palma celebrada ese mismo año durante la Bajada de la Virgen de las Nieves.

44. EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ DE LA PALMA. *Fiestas lustrales en el año 1930: catálogo de la exposición de fotografías de paisajes de la isla de La Palma: apertura, 15 de junio, clausura, 24 de junio*. Dirigida por Eduardo Ortiz Redondo. [Folleto]. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Gutenberg, 1930.

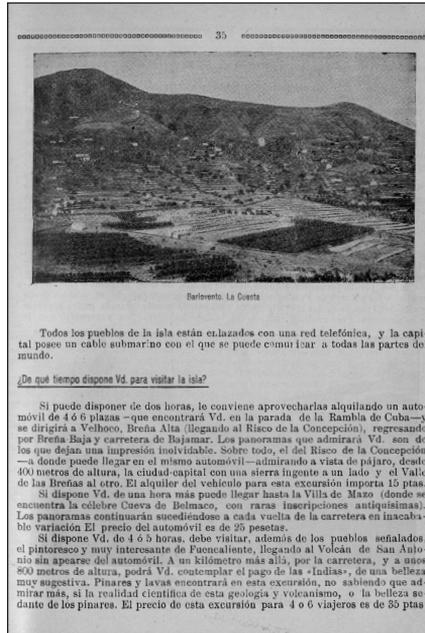
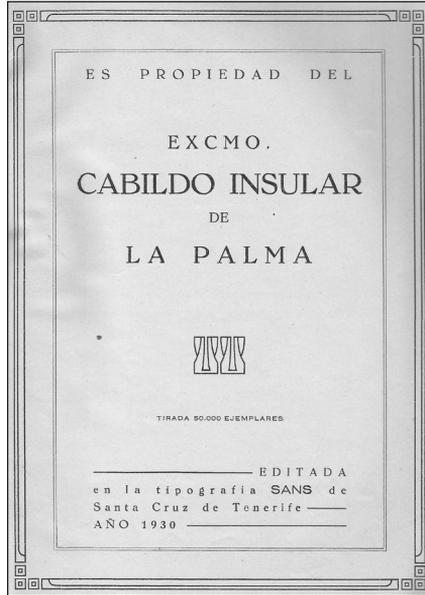
45. *Guía de La Palma (Canarias)*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1930. [98] p. + cub. (Santa Cruz de Tenerife: Tipografía Sans).



Cubierta del programa de la Bajada de la Virgen de las Nieves con fotografías de Facundo Daranas y Eduardo Ortiz Redondo. Archivo General de La Palma.

Un episodio muy llamativo en la utilización de la fotografía para la promoción turística corresponde a la labor desplegada entre 1943 y 1956 por la Junta Insular de Turismo de La Palma, en la que no faltaron las dificultades, a menudo, insalvables. Constituida en 1943 por orden de la Dirección General de Turismo, órgano del Ministerio de la Gobernación, desde su inicio, la junta tuvo muy en cuenta la necesidad de la imprescindible promoción emanada de la fotografía; en este sentido, una preocupación constante debido a la escasez de técnicos especializados fue la publicación de material destinado a turistas y viajeros, como folletos y otros productos similares. Sin embargo, tareas y recursos que se tornaron arduos y embarazosos fueron, por ejemplo, contar de manera habitual con fotógrafos o disponer de un fondo de «clichés» para las necesidades del organismo.

Este curioso contratiempo se comprueba en 1947, cuando se proyectó la impresión de un folleto del «tipo Santiago de Com-



Cubierta y páginas interiores de la Guía de la isla de La Palma (Canarias). 1930. Biblioteca Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma.

postela», sustituido, más tarde, por otro formato como el empleado por la Junta de Turismo de Las Palmas en la campaña «Gran Canaria, Continente en Miniatura». En La Palma, la publicación del esbozado folleto debió ser aplazada por no existir fotografías de lugares de la isla adecuados para ese material y no hallarse en aquel momento quien se prestara a facilitarlas, alegando carecer de material técnico. Firme en su cometido, la Junta Insular de Turismo determinó en esas mismas fechas conseguir negativos de la cueva de Belmaco y otros del mapa de La Palma elaborado a finales del siglo XVI por el ingeniero Leonardo Torriani⁴⁶. Todo este cúmulo de circunstancias negativas se debía a que al único técnico disponible en Santa Cruz de La Palma no le compensaba salir fuera de la capital a realizar estos trabajos, de manera que el cobro se facturó a un precio muy por encima a lo habitual en estos casos. Por ello, en 1947, la dirección de la comisión turística valoró la posibilidad de convocar a un fotógrafo foráneo o acordar el encargo a algún aficionado local⁴⁷.

4 FOTÓGRAFOS E IMÁGENES: ENTRE LA PROMOCIÓN LOCAL Y EL VIAJERO

El presente epígrafe se acerca parcialmente a la biografía y obra de algunos fotógrafos cuya producción se adentró en el ámbito turístico con alguna trascendencia. En su conjunto cubren un amplio arco temporal de unos cincuenta años, justamente, la primera mitad del siglo XX, un periodo —como se ha visto en las páginas antecedentes— en el que el turismo en La Palma vivió un momento de eclosión gracias al fomento del alojamiento por diferentes firmas privadas, a la mejora de la infraestructura turística, tanto en el terreno de las comunicaciones interiores como exteriores de la isla, así como a un incremento de la profesiona-

46. AGP, JPG: *Libro de actas de la Junta Insular de Turismo (1943-1947)*, ff. 77v-78r, caja 11.

47. AGP, JPG: *Memoria del ejercicio 1947 de la Junta Insular de Turismo*, caja 11.

lidad y proyectos inscritos en el terreno de la promoción gráfica. Revistas, periódicos y guías turísticas sirvieron de escaparate a estos fotógrafos, naturales de la isla, visitantes temporales o foráneos que acabaron estableciéndose definitivamente en ella o que la frecuentaron en más de una ocasión.

4.1 MIGUEL BRITO RODRÍGUEZ

Hombre polifacético, pionero en la introducción en Canarias de los inventos del siglo como el fonógrafo, el cinematógrafo o la propia fotografía, la azarosa vida y la amplitud de la obra de Miguel Brito Rodríguez (1876-1972) se resiste a cualquier intento de clasificación, considerado por la crítica como una de las personalidades más valiosas de la cultura en el archipiélago desde finales del siglo XIX hasta buena parte del primer tercio de la siguiente centuria⁴⁸. Uno de los mayores aportes gráficos de Miguel Brito destinados al fomento turístico de las peculiaridades paisajísticas de La Palma se encuentra en una fotografía localizada en el Fondo Fotógrafos y Dibujantes que hoy alberga el Archivo General de La Palma. Se trata de una original puesta de sol tomada en la franja oeste de la isla, antes de la llegada de la fotografía a color. Aunque hay certezas en torno a su fecha exacta, podemos aventurar algunas hipótesis sobre las que plantear una posible datación:

- a) En primer lugar, cabe pensar que la fotografía hubiese sido tomada entre 1900 y 1905, años en los que comienza a documentarse su labor más o menos estable en este campo y en los que conocemos visitas esporádicas a municipios como Los Llanos de Aridane, donde el 30 de noviembre

48. Entre la abundante bibliografía que existe sobre su vida y obra, remitimos a los trabajos: FERNÁNDEZ, Loló. *Op. cit.*; y GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía, POGGIO CAPOTE, Manuel. *Op. cit.*, pp. 216-217.



Miguel Brito Rodríguez. Puesta de sol, Palma, Canarias. s. d. Archivo General de La Palma.

de 1901, por ejemplo, cubrió la boda del abogado Ezequiel Cuevas Pinto con Araceli Felipe Pérez⁴⁹.

- b) Tal vez, entre 1906 y 1918, franja en la que está fechada su residencia más o menos estable en Los Llanos, con estudio abierto, primero, en la calle Pedro Poggio y, luego, en la calle La Salud; en 1911 se hace constar su condición de fotógrafo, por la que abonaba la cantidad de 48,40 pesetas en concepto de impuestos a la contribución industrial del municipio⁵⁰.
- c) O bien, en fechas posteriores que tienen como límite el año de 1924, el último en el que se documenta su estancia temporal en Los Llanos de Aridane; en junio la Comisión

49. HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. «Ena y Pepa Hernández Martín: la descendencia natural del fotógrafo Miguel Brito Rodríguez». *Crónicas de Canarias*, n. 5 (2009), p. 414.

50. *Ibidem*, pp. 414-415 y 424-428.

Permanente del Ayuntamiento le concedió permiso «*para instalar un cinematógrafo al aire libre en las plazas de este término municipal, siempre que reúna para ello las condiciones estrictamente exigidas*»⁵¹.

Con el título *Puesta de sol. Palma, Canarias*, debe tratarse si no de la primera *sensu stricto*, al menos sí, una de las instantáneas pioneras en retratar una puesta de sol que ejecuta un profesional palmero. Realizada desde un altozano o quizás desde un lugar de cumbre, la panorámica recoge, en primer plano, los bordes de la zona alta desde donde se toma la imagen; en segundo plano, las montañas de Tenisca y Argual; sigue la cordillera de El Time y, al fondo, en el mar de Tzacorte y Tijarafe, el sol saliendo entre un grupo de nubes, minutos antes de perderse en la línea del horizonte.

Conviene subrayar que esta apuesta de Brito viene avalada por el testimonio de viajeros o personalidades foráneas residentes en la isla que mostraron en más de una ocasión su interés por la descripción literaria de la puesta de sol en el área occidental de la isla. No en vano, este momento de la tarde se conoce en barrios llanenses como Argual y Tajuya con la voz *apardecer*, término derivado de *pardo* con el que se resaltan las tonalidades semejantes al color terroso con destellos rojizos, propios del rico arco lumínico del sol del crepúsculo. El maestro de Tzacorte Félix Idoipe Gracia, por ejemplo, en su libro *Folklore palmero*, destaca como principales puntos estratégicos desde los que disfrutar de este espectáculo de luz Fuencaliente, Los Llanos y Tijarafe, en especial, la Cueva Bonita, «*toda llena, en plena playa, de leyendas y de luz de soles ponientes*»⁵². Con respecto a Fuencaliente, expone: «*para ti fueron los más lindos crepúsculos de la Naturaleza. Sol que muere apagando sus rayos en las agitadas olas y que se filtra por el encaje*

51. *Ibidem*, pp. 415-416.

52. IDOIPE GRACIA, Félix. *Folklore palmero: un opúsculo para las Fiestas Lustrales del año '45 en el Archivo de la Familia Hernández de Lugo*. [La Orotava: LeCanarien], D. L. 2014, p. 166.

alicatado de verdes de tus pinos. Irisación de luz y color»⁵³. Pero sin duda, su más detenida y exultante proyección es la que refiere las puestas de sol desde Los Llanos:

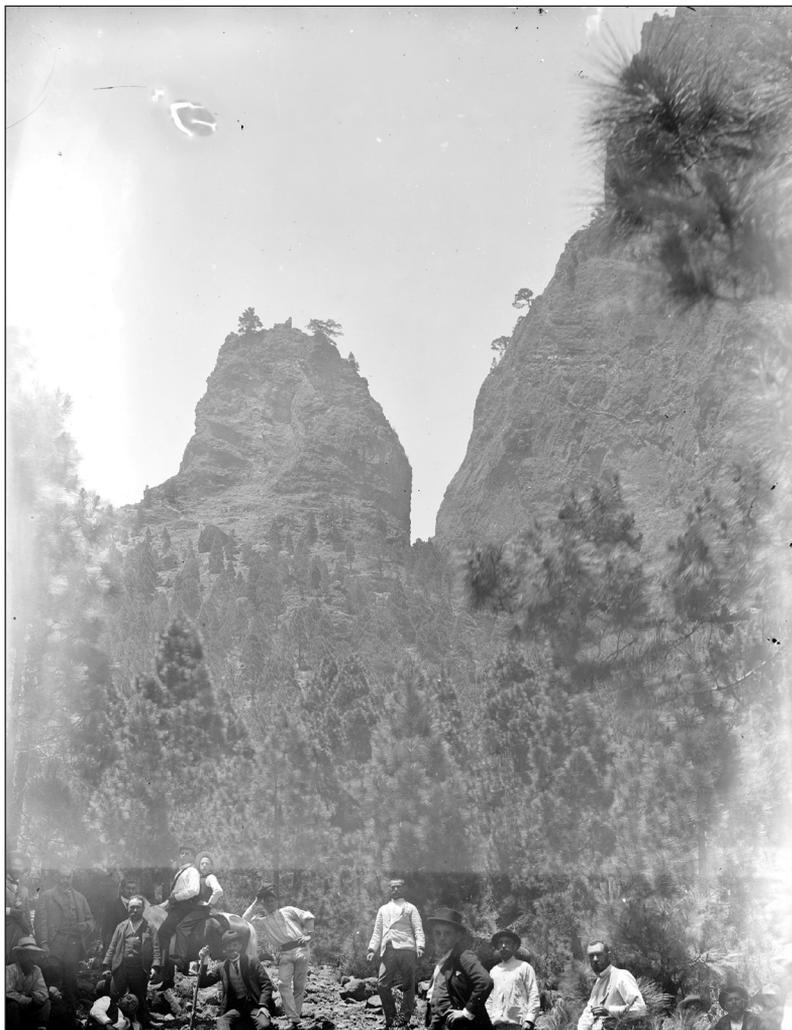
*«También en la quieta Ciudad del Silencio, los crepúsculos son maravillosos. La paz cae como una bendición sobre Aridane. Con frecuencia no hay ni una nube sobre el cielo que el sol poniente dora y el crepúsculo es como una aurora que de los valles encantados sube. Es el momento de la oración del Valle, bajo las blancas alas del querube, glosando así a Villaespesa»*⁵⁴.

4.2 ROSENDO CUTILLAS HERNÁNDEZ

Junto a Miguel Brito Rodríguez, debe señalarse a Rosendo Cutillas Hernández (1852-1930) como otro de los fotógrafos locales que primero se aproximaron al paisaje de la isla. Cutillas fue un dinámico empresario que probó fortuna en la venta al detalle, el comercio de exportación e importación, las comunicaciones telefónicas y la construcción civil. Entre estas múltiples facetas profesionales, en el marco comprendido entre 1895 y 1905, abrió un estudio fotográfico en la calle Pérez de Brito de Santa Cruz de La Palma. De los materiales conservados, existe cerca de una treintena de paisajes de La Palma, datados —según ya anotamos— en torno a 1900. Se trata de vistas urbanas y panorámicas rurales de diferentes lugares de la geografía insular. San Andrés y Sauces, Garafía, el Valle de Aridane, Mazo, Fuencaliente o la Caldera de Taburiente son algunos de estos testimonios. Aunque las fotografías de Cutillas no se distinguen por una elevada calidad estética, sí se aprecia una atención por el paisaje local, ausente (ya fuera por motivos técnicos o económicos) en los fotógrafos locales anteriores y, sobre todo, por contar con unos recursos notables de precisión.

53. *Ibidem*, p. 161.

54. *Ibidem*, p. 164.



*Rosendo Cutillas Hernández. La Cumbrecita (El Paso). ca. 1900.
Archivo General de La Palma.*

4.3 EMILIO CARRILLO CARBALLO

Es otro de los autores palmeros amateurs que se adentraron en el terreno de la fotografía. Nacido en Santa Cruz de La Palma, en el seno de una familia acomodada, Emilio Carrillo Carballo (1892-1952) trabajó la fotografía y el cine. Dispuso de laborato-

rio de revelado en sus residencias de la calle O'Daly y del camino de El Planto (la hacienda Las Dos Cubanas), en las afueras de la capital insular. En el campo fotográfico, recogió vistas del puerto de Santa Cruz de La Palma y paisajes. En cuanto a la imagen en movimiento, filmó alguna de las primeras películas de las que se tiene noticia en La Palma; en concreto, la coronación canónica de la Virgen de las Nieves en 1930⁵⁵.

4.4 EDUARDO ORTIZ REDONDO

Como ya se ha indicado, Demetrio Eduardo Ortiz Redondo (1892-1945) es otro de los fotógrafos presentes, en 1926, en las páginas de *Hespérides*. Natural de la provincia del término de Montilla del Palancar (provincia de Cuenca) e hijo de un relojero, arribó a Santa Cruz de La Palma en enero de 1925, destinado como inspector de emigración y donde, pocos meses más tarde (16 de julio siguiente), contraería matrimonio con María del Rosario Cabrera Pinto. En Santa Cruz de La Palma, Ortiz Redondo residió por espacio de diez años y, cuando esta inspección fue suprimida por falta de actividad, fue destinado a Almería, Málaga y Algeciras. En la isla, fue el primer presidente del Patronato de Turismo, fundado a finales de la década de 1920. Más tarde, dentro de la administración pública, comenzó a trabajar como inspector de Trabajo, con destino en Barcelona. Titulado en Magisterio, Derecho y Bellas Artes, se adentró en la fotografía por afición. En su domicilio de Santa Cruz de La Palma (en el número 3 de la calle San Sebastián) acomodó un estudio fotográfico con equipo de revelado incluido. Como recuerda la familia, gustaba de agradecer a

55. Existen otras películas de esta misma ceremonia rodadas por la también aficionada Nieves Lugo y Benítez de Lugo (1908-1958). Sobre Carrillo, véanse: *Nobiliario de Canarias*. La Laguna: J. Régulo Editor, 1952-1967, v. IV, pp. 542-443; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Del gabinete al archivo: introducción a los fondos y colecciones fotográficos del Archivo General de La Palma». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), pp. 154-155.

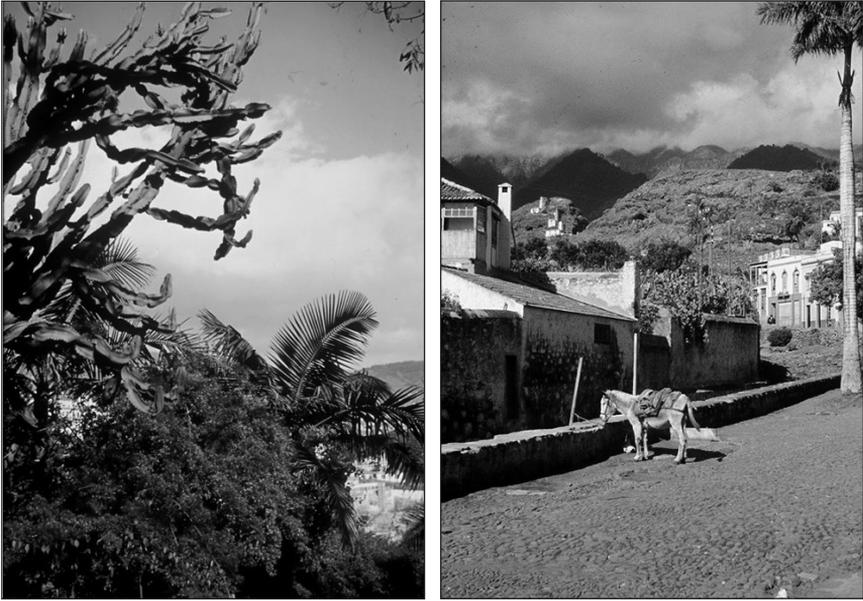
los amigos con el regalo de piezas fotográficas⁵⁶. Falleció en Barcelona el 8 de junio de 1945.

4.5 FRANZ GRASSER

Franz Grasser (1911-1944) fue un fotógrafo de viajes alemán que arribó al puerto de Santa Cruz de La Palma en el período comprendido entre 1936 y 1939. Grasser se había iniciado como «fotógrafo a bordo» (modalidad náutica del fotógrafo de viajes) en la Compañía Carl Müller & Sohn, con sede en Hamburgo, y con la que, en 1936, viajó hasta los fiordos noruegos. Ese mismo año comenzó a trabajar para la Compañía de Vapores Sudamericana de Hamburgo, navegando en el período de 1936 a 1939 por distintos puertos del Atlántico. Uno de ellos fue el de Santa Cruz de La Palma. En el buque *General Artigas*, Grasser atracó en puertos argentinos (La Plata), brasileños (Pará, Pernambuco, Santos, Río de Janeiro o Salvador de Bahía), portugueses (Ponta Delgada, en Azores), marroquíes (Casablanca) y españoles (Santa Cruz de La Palma). Iniciada la II Guerra Mundial, realizó su trabajo, primero, en Holanda y, en 1943, fue enviado al frente de Ucrania, una de las repúblicas que conformaban la antigua Unión Soviética. Capturado por el Ejército Rojo, murió en 1944 en un campo de prisioneros de Novorossiysk, en el litoral del mar Negro.

En la actualidad, el legado de Franz Grasser se conserva en la sección de fotografía de la Biblioteca del Estado de Sajonia-Universidad de Dresde, en cuyo seno ingresó en 2009. El conjunto incluye numerosos negativos en blanco y negro así como un amplio abanico de diapositivas en color, realizados con carretes Agfa aunque, lamentablemente, sin datar. No obstante, las fechas

56. POGGIO CAPOTE, Manuel. «*Vetera folia*: diez años del Archivo General La Palma (2002-2012)». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 9 (2013), pp. 172-173.



*Franz Grasser. Vistas de Santa Cruz de La Palma. 1936-1939.
Recurso en línea.*

de estas últimas se corresponden con los viajes trasatlánticos de Greseer (1936-1939).

El trabajo de Grasser en la capital palmera muestra por vez primera a la ciudad en color. Se trata de un abanico de instantáneas de variada temática e interés. En primer lugar, el alemán se interesó por los temas costumbristas, como demuestran dos retratos de niñas vestidas con la indumentaria tradicional, ambas tomadas en el balcón de una de las residencias de influencia andaluza que todavía hoy se conservan en la ciudad (en blanco y negro y, en una de ellas, con la presencia del progenitor, si no un pariente masculino, que viste traje moderno). Entre los paisajes, hay representación de marinas, como un panorama del paseo de Bajamar, ornamentado con ejemplares de *phoenix datilifera* y con la glorieta-mirador semicircular con vistas al puerto, al que sirven de perspectiva las formaciones rocosas de la costa de Breña Alta y el Risco de la Concepción; medianías, como una secuencia del barranco de Los Dolores, en la que, además de los cuatro molinos

de Bellido, se recoge el estado agreste de este sector antes de su urbanización; arquitectura histórica, como las instantáneas de la fuente y escalinata occidental de la plaza de España y su vegetación, la torre de El Salvador con un primer plano de las palmeras de esta misma plaza; calles, como la de La Luz, la antigua rambla de Cuba o barrios como el de San Sebastián. La presencia humana se halla muy presente en buena parte de estas piezas, pero, sin duda, su mejor retrato colectivo es una de las imágenes centrada en el trasiego mercantil de los vapores en el puerto capitalino.

4.6 JOSÉ MARÍA RIVERA VÁZQUEZ

Llegado a La Palma en 1953, José María Rivera Vázquez (1903-1980) se suma a la nómina de fotógrafos aficionados que trabajaron un tiempo en La Palma. Nació en Osuna (Sevilla) el 8 de junio de 1903. Como hijo de médico, se trasladó con su familia a Granada, donde obtuvo el título de bachiller y se graduó en Derecho en la universidad de la ciudad del Darro y allí casó con Francisca Uribe Quesada el 30 de enero de 1933. Ejerció como recaudador de Hacienda en Huéscar, Motril y Almuñécar, en la provincia de Granada. Alcalde de Almuñécar hasta 1948, fue trasladado de nuevo a Granada como delegado de Auxilio Social, hasta que en 1951-1952 fue nombrado recaudador de Hacienda de La Gomera. En 1953 fue designado para ocupar el mismo puesto en La Palma, adonde llegó en septiembre de 1953 con su mujer y sus siete hijos. Su labor profesional en La Palma duró hasta 1967 y además ejerció durante varios años como delegado de Turismo en la isla. En este campo propuso como lema turístico, «La Palma, Isla del Color». Más tarde fue recaudador de Hacienda en Madrid hasta su jubilación, en que regresó a Granada. A La Palma continuó viajando con frecuencia y pasaba en la isla largas temporadas. No en vano, dos de sus hijos, José María y Malén, casaron en La Palma. Falleció en Granada el 17 de febrero de 1980.

Durante su larga estancia palmera, formó parte del grupo artístico de La Sabatina. Sus principales aficiones fueron la fotografía —principalmente, en formato de diapositivas y en papel en blanco y negro—, la pintura (sobre todo, la acuarela paisajística), la caza, por la que sentía una auténtica pasión, la pesca submarina y la literatura. Mantuvo una columna en *Diario de avisos* durante más de media docena de años, titulada «Acuarela de La Palma», de la que existe una versión libresca en edición familiar. Fruto de sus aficiones fueron varias proyecciones de fotografías acompañadas de audio en la sala de lectura de la Biblioteca Cervantes de la Real Sociedad Cosmológica. Fue un enamorado de los paisajes de La Palma y así lo reflejó en sus escritos y fotografías.

En el terreno de la fotografía turística, Rivera Vázquez ha sido calificado como «coleccionista» de los paisajes de La Palma, organizados en más de dos mil diapositivas; entre estos materiales se contabilizan dos centenares de obras sobre la Caldera de Taburiente. Rivera contemplaba la isla como una geografía no fotogénica, por lo que, según su forma de pensar, había que *pintar el paisaje*⁵⁷.

4.7 JAN BLAAUBOER

El último fotógrafo que colacionamos es Jan Blaauboer (1903-1982), hacendado holandés, incansable viajero, hombre de amplia cultura y dotado, asimismo, de una aguda sensibilidad. Desde su juventud, recorrió numerosísimos lugares de Europa y América contemplando paisajes, conociendo ciudades y monumentos o reparando en las costumbres locales⁵⁸. De todo ello tomó ins-

57. [s. a.]. «El “radio mensaje” y algunas verdades sobre la capitalidad». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 30 de octubre de 1961), p. [2].

58. Sobre Jan Blaauboer y su archivo fotográfico, véanse: POGGIO CAPOTE, Manuel, GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía. «La colección documental Blaauboer-Rodríguez Castillo». En: *Legado al pueblo de La Palma: Colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* [Exposición]. Santa Cruz de



Jan Blaauboer. Camino del Valle de Aridane. ca. 1954. Archivo General de La Palma.

tantáneas y películas, la mayoría de las cuales se conserva en el Archivo General de La Palma. En 1953, Blaauboer 1953 arribó a Canarias, donde realizó un ramillete de reportajes para su uso particular, recorriendo todo el archipiélago. Aunque no llegaron a publicarse en ningún formato, estas fotografías contienen un alto valor etnográfico: paisajes transformados, arquitecturas desaparecidas y las gentes de las islas quedaron retratados en el objetivo de un fotógrafo extranjero, inteligente y bien rodado en otras partes del mundo.

La Palma: Cabildo La Palma, 2004, pp. 9-31; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Del gabinete...». *Op. cit.*, pp. 155-157; IDEM. «Vetera folia...». *Op. cit.*, pp. 165-167.

Entre el legado de Jan Blaauboer, la imagen de La Palma aparece en una serie de fotografías interesantísimas en las que el paisaje insular convive con encuadres de alto valor etnográfico; un patrimonio iconográfico creado por el ojo de un viajero extranjero que, lejos de detenerse en las vistas más usuales, intentó captar también costumbres y grupos sociales rurales.

4.8 MIGUEL BÉTHENCOURT ARROCHA

Miguel Béthencourt Arrocha fue uno de los fotógrafos más destacados durante la segunda mitad del siglo XX en Santa Cruz de La Palma. Puede ser considerado como el fotógrafo por antonomasia del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente. Nacido en la capital palmera el 5 de octubre de 1918, comenzó a trabajar en las técnicas fotográficas hacia 1949. Con anterioridad, había regentado un comercio heredado de su padre, situado en un local



*Miguel Béthencourt Arrocha. Caldera de Taburiente nevada. ca. 1955.
Archivo General de La Palma.*

bajo del número 4 de la plaza de España, conocido popularmente como *La Escupidera*. Además, cabe señalar que fue el introductor del baloncesto en Canarias (gracias a su labor, fue la isla de La Palma donde se jugaron los primeros encuentros de esta modalidad deportiva). Miguel Béthencourt fue, además, el principal promotor del Club de Montañismo de La Palma. Autodidacta de formación, se mantuvo en el trabajo fotográfico aproximadamente hasta entrada la década de 1990; pocos años antes, un fortuito incendio acaecido el 5 de enero de 1990 en el inmueble en que se ubicaba el estudio, le obligó a trasladarse a un nuevo local (calle O'Daly, número 27). Falleció en Santa Cruz de La Palma el 15 de septiembre de 2002.

El trabajo fotográfico de Miguel Béthencourt se extendió a un arco temporal comprendido aproximadamente entre 1949 y 1998, siempre en blanco y negro. Disponía de estudio de revelado en su propio domicilio de la calle Apurón. El trabajo más artístico abarcó la realización de numerosos retratos, panoramas urbanos y paisajes de la naturaleza y excursiones, especialmente, relativos a la Caldera de Taburiente.

5 CONCLUSIONES

Al igual que en cualquier otro lugar, en La Palma la fotografía ha desempeñado un papel cardinal en su contemplación y promoción turística. En este análisis de la etapa en la que se llevó a cabo este desvelamiento gráfico de la isla desde el objetivo de una cámara fotográfica, se han sucedido tanto autores locales como foráneos. En general, la visión que unos y otros han ofrecido ha sido similar, aunque distintiva en varios de sus rasgos. Si bien es cierto que ambos grupos de fotógrafos se han detenido fundamentalmente en el paisaje, la naturaleza o los principales monumentos históricos, la principal diferencia estriba en algunas de las perspectivas que con frecuencia han proporcionado, en especial en las imágenes costumbristas. Así, de una parte, los fotógrafos

locales se han centrado en una perspectiva más idealizada, focalizada en trajes típicos o productos artesanales. En cambio, los técnicos foráneos han fijado su atención en encuadres más cotidianos o «naturales», vinculados en su mayor parte con el mundo rural o urbano que conocieron durante su viaje a la isla.

Lo más notable es que estas series de instantáneas «turísticas» han contribuido a crear unas estampas o formatos muy característicos. En buena medida, La Caldera de Taburiente, el conjunto histórico de Santa Cruz de La Palma y sus principales edificios, la Virgen de las Nieves, los conos volcánicos de Fuencaliente, la cueva de Belmaco y sus grabados rupestres o algunas vistas generales de La Palma han sido estos hitos iconográficos. Sin duda, la fotografía ha proyectado La Palma hacia el exterior, al otro lado (a quien la desconoce), pero también ha conseguido moldear de modo muy sólido un cuadro de la naturaleza y el paisaje local de cara a sus propios pobladores.

La Palma —o mejor, el retrato perfecto de la isla— ha quedado de este modo consignado a través de la fotografía. La representación turística, es decir, *la imagen de La Palma proyectada hacia el exterior* ha quedado como una herramienta no solo promocional sino que, además, ha servido para dibujar en la mentalidad de sus moradores un retrato esquemático e ideal del terruño, contribuyendo a reconocer y, más tarde, a incorporar en el subconsciente colectivo las «marcas» más significativas de la isla. Así, a pesar de que el turismo desempeñó un papel muy secundario en la economía local durante todo el período examinado, la propagación de estos *retratos panorámicos* han servido, de manera relevante, para plasmar y, más tarde, desarrollar una identidad icónica en torno a La Palma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ, Loló. 1898-1998: *el siglo de la imagen*. [Santa Cruz de La Palma]: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1998.

- GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía, POGGIO CAPOTE, Manuel. «Notas para un primer balance de la historia de la fotografía de La Palma». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), pp. 213-228.
- GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. «Visiones de La Palma y su gente en siete textos ingleses». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 2 (2006), pp. 607-628.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. «Ena y Pepa Hernández Martín: la descendencia natural del fotógrafo Miguel Brito Rodríguez». *Crónicas de Canarias*, n. 5 (2009), pp. 399-435.
- IDOIPE GRACIA, Félix. *Folk-lore palmero: un opúsculo para las Fiestas Lustrales del año '45 en el Archivo de la Familia Hernández de Lugo*. [La Orotava: LeCanarien], D. L. 2014.
- LORENZO RODRÍGUEZ, Juan B. *Noticias para la historia de La Palma*. Ed. de Juan Régulo Pérez. La Laguna: [Instituto de Estudios Canarios]; Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, 4 vs.
- LOYNAZ, Dulce María. *Un verano en Tenerife*. Madrid: Aguilar, 1958.
- NOBILLARIO de Canarias*. La Laguna: J. Régulo Editor, 1952-1967, 4 vs.
- PÉREZ GARCÍA, Jaime. «La hacienda de la playa Bajamar». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 27 de febrero de 1983), pp. 24 y 33.
- PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle Real de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma; Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma)], D. L. 1995.
- POGGIO CAPOTE, Manuel. «Del gabinete al archivo: introducción a los fondos y colecciones fotográficos del Archivo General de La Palma». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), pp. 135-170.
- POGGIO CAPOTE, Manuel. «*Vetera folia*: diez años del Archivo General La Palma (2002-2012)». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 9 (2013), pp. 137-208.
- POGGIO CAPOTE, Manuel, GONZÁLEZ BRITO, María Remedios, LEAL MORERA, Susana Lucía. «La colección documental Blaauboer-Rodríguez Castillo». En: *Legado al pueblo de La Palma: Colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* [Exposición]. Santa Cruz de La Palma: Cabildo La Palma, 2004, pp. 9-31.
- RÉGULO PÉREZ, Juan. «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)». *Revista de historia [canaria]*, t. 14, año 21, n. 84 (1948), pp. 338-413.

- RIEGO AMÉZAGA, Bernardo (ed. lit). *España en la tarjeta postal: un siglo de imágenes*. [Barcelona: Lunwerg], 2010.
- SANTANA PÉREZ, Germán. «*Diario de Tenerife: turistas y construcciones hoteleras a finales del siglo XIX en las Canarias occidentales*». En: *X Coloquio de historia canario-americana (1992)*. Coordinación y prólogo, Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria; Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1994, v. II, pp. 385-400.
- TOLEDO TRUJILLO, Francisco Manuel, HERNÁNDEZ DE LORENZO MUÑOZ, Miguel. *Historia de la medicina palmera y sus protagonistas*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001.
- TEIXIDOR, Carlos. *La tarjeta postal en España: 1892-1915*. Madrid: Espasa, 1999.
- VEGA DE LA ROSA, Carmelo. «Viajeros, turistas, nativos». En: Franck González, Carmelo Vega y Fernando Gabriel Martín. *La multiplicidad de la imagen: multimedia, fotografía y cinematografía en Canarias*. [Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, [2008], pp. 111-152.